

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Vejez en el siglo XXI :
determinaciones culturales que inciden en su
conceptualización.**

Ma. Solange Póppiti

Tutor: Mariana Aguirre

2011

ÍNDICE

	Pág.
❖ INTRODUCCIÓN	2
❖ CAPÍTULO I	
CONTEXTUALIZACIÓN: Modernidad-Posmodernidad	6
❖ CAPÍTULO II	
LA VEJEZ EN LA CULTURA ACTUAL	11
2.1- CULTURA	11
2.2- VEJEZ	16
2.2.1-Viejismo: estigmas, prejuicios, estereotipos y discriminación.....	20
2.3- EL MIEDO AL ESPEJO	25
❖ REFLEXIONES FINALES	34
❖ BIBLIOGRAFÍA	41

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo corresponde a la monografía exigida curricularmente para finalizar la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República.

La elección de abordar la temática vejez, se vincula por un lado, con la curiosidad e interés que generó la experiencia de trabajar como pasante de Trabajo Social en el Sub Programa de Adulto Mayor del Programa Apex-Cerro de la Udelar. Y por otro, con la importancia que tiene el tema para nuestra profesión, en tanto la vejez es una de las áreas de inserción laboral. Señalando que el Trabajo Social posee las herramientas teóricas- metodológicas para intervenir en esta realidad, herramientas que en sus dimensiones asistencial y educativo-promocional, pueden aportar a revalorizar el lugar del viejo en la sociedad y mejorar su calidad de vida.

Para el desarrollo de este trabajo nos hemos basado en una búsqueda y recopilación bibliográfica respecto a nuestro objeto de estudio intentando contribuir a su problematización y reflexión.

Antes de presentar el contenido del trabajo, consideramos necesario hacer algunas aclaraciones.

En primer lugar, uno de los lineamientos que guiarán al documento será entender la vejez como una construcción social y cultural. Social en tanto que es producida y reproducida por la sociedad. Y cultural, en cuanto la cultura, es una determinación fundamental en la forma en que se concibe la vejez, ya sea a nivel individual o colectivo. Se pretenderá por tanto, dejar de lado la mirada desde el modelo médico basado en los aspectos biológicos como tradicionalmente se ha hecho, y de esta manera ampliar y complejizar el enfoque.

En este sentido nos adherimos a lo planteado por Ludi, Carmen, para quién la vejez:

"...se configura como construcción socio cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio económicas político culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el

envejecer sea un proceso particular y complejo que comprende diferentes aspectos: físicos, biológicos, psicológicos, sociales, emocionales, constituyéndose en una experiencia única en relación con estos aspectos y dimensiones". (Ludi, M, 2005:32)

En segundo lugar, a la hora de hablar de este tema, podemos encontrar diferentes formas de referirnos a esta población: abuelos, ancianos, jubilados, adulto mayor, viejos, tercera edad, etc. Cada uno de ellos tiene una connotación particular, están significando algo, demuestran la forma en que la sociedad los concibe y se relaciona con ellos. En esta monografía hemos optado por utilizar el término *viejos*, haciéndonos responsables de la resistencia que eso puede generar. Nos adherimos así, al planteo de Ludi, C para quien, hay que llamar a las cosas por su nombre, sin eufemismos que tratan de disfrazar la realidad, contribuyendo de esta forma a liberar el término viejo de las connotaciones negativas que lleva asociadas.

Pero ahora bien, abordar el tema de la vejez no es una tarea sencilla por varias razones, entre ellas: la población que envejece no es homogénea y de ahí la dificultad para identificar "características" de la vejez; a lo cual se le suma las diferencias entre culturas en la forma de envejecer, entre otras. De esto se desprende que la vejez es sumamente heterogénea por lo que consideramos pertinente y acertado, pensar y ver la significación de la vejez a luz de las características socio-culturales de la época actual.

Dada la complejidad para definirla y la multiplicidad de determinaciones que la explican, seleccionaremos algunas de estas como ser la *cultura*, y dentro de ésta, una serie de elementos que la componen y que inciden en la construcción de la vejez en el contexto del siglo XXI.

La sociedad actual está inmersa en un proceso de globalización. Esto se manifiesta en una expansión de los mercados, de las comunicaciones, de la tecnología, de la ciencia, y de las pautas culturales. Se señalan como características predominantes del mundo actual la homogenización cultural, la saturación del yo, el avance del individualismo, el consumo ilimitado entre otros. Ámbito donde los medios de comunicación adquieren una centralidad tal, que resulta imposible de soslayar a la hora de comprender la forma en que concebimos la vejez y el ser viejo.

En esta línea será objetivo de este trabajo, intentar trascender el sentido común, y deliberar respecto a cómo la imagen que tenemos de la vejez, no pasa sólo por lo que cada individuo considere que es ser viejo, sino que hay una serie de determinaciones culturales que están influyendo al momento de definir y explicar la vejez en el mundo actual. En tal búsqueda, la pregunta que guiará el desarrollo del presente trabajo será ¿qué determinaciones culturales inciden en la conceptualización de la vejez en el contexto actual?

Siguiendo dicha propuesta en un primer capítulo se realizará una breve contextualización donde se expresa la conceptualización de la vejez.

La vejez, en tanto construcción social y cultural, es producto de condicionamientos históricos culturales, por lo que no es algo acabado y universal, sino que resulta definida según los discursos de la época. Es por ello que se introduce las nociones de modernidad y posmodernidad, sus características, planteando algunas posturas de diferentes autores respecto al debate no acabado ni consensuado si estamos en una época o en otra.

En un segundo capítulo, el cual será el eje central del trabajo, se abordan conjuntamente el tema de *"cultura y vejez"*, por considerar que esto nos permitirá una mejor comprensión de nuestro objeto de estudio.

Comenzaremos introduciendo la noción de cultura como determinación fundamental de la vejez, en la medida en que establece diferentes valores y prácticas que inciden en la misma.

A continuación haremos una aproximación a qué entendemos por vejez, valiéndonos de los criterios utilizados para definirla, y el lugar desde dónde se define quién es un viejo y quién no. Por otro lado se hará referencia a la influencia que estarían ejerciendo en el imaginario de la vejez, las transformaciones culturales de las actuales sociedades, caracterizadas por el narcisismo, del consumo y hedonismo. Para ello se tomará como referencia principalmente a Gergen, K (1997) quién plantea que el individuo, dado los avances y cambios tecnológicos está expuesto a una saturación social. En esta misma línea, y teniendo en cuenta la creciente presencia de los medios de comunicación como uno de los rasgos definitorios de la cultura contemporánea, nos enfocaremos en analizar la influencia de éstos en el individuo, en su

cotidianeidad, en la construcción de la realidad misma y por ende en la construcción de la vejez. A continuación, analizaremos el papel de la publicidad, considerándola como producción cultural en la medida en que es un agente modelizador.

Por último se presentarán las reflexiones finales, donde se incluirán los aportes y desafíos desde el Trabajo Social a la temática abordada.

❖ CAPÍTULO I

CONTEXTUALIZACIÓN: Modernidad-Posmodernidad

La vejez, en tanto construcción social y cultural, es producto de condicionamientos históricos culturales, por lo que no es algo acabado y universal, sino que resulta definida según los discursos de la época. En este sentido se aportarán algunas conceptualizaciones del contexto socio cultural con el propósito de contextualizar la temática, intentando trascender el pensamiento cotidiano y análisis de sentido común.

A grandes rasgos la modernidad representa un fenómeno que ha ejercido una influencia mundial en una determinada concepción del hombre y del mundo. Podemos identificar su origen en Europa en el siglo XVII, señalando a los pensadores de lo que se llama "iluminismo" o "ilustración" donde se busca iluminar todo lo oscuro a través de la razón.

La modernidad parte del supuesto de que el mundo ha estado atrapado, oculto por la mitología, por lo que se busca desmitificarlo, liberarse de las creencias, supersticiones, y tradición. Es a través de la razón, observación y la idea de progreso que la perspectiva iluminista desafía a la autoridad derivada del "derecho divino". Se busca la libertad del hombre, el cual se logra a través de un conocimiento exento de creencias, supersticiones, de influencia de la iglesia y de la tradición. Convirtiéndose para ello, la razón, en la herramienta que garantiza el progreso de la humanidad.

Según Horkeimer, M y Adorno, T (2005) el objetivo de la ilustración fue liberar al hombre del miedo, teniendo como programa el desencantamiento del mundo, disolviendo los mitos e interiorizando el saber de la ciencia. Sin embargo en su afán por ser un proceso liberador se desarrolló como un proceso de cosificación y alienación.

Es en este camino, que para estos autores, la ilustración se autodestruye en tanto su origen se configura en el dominio sobre la naturaleza. Dominio que sigue una lógica implacable la cual se vuelve contra el sujeto dominante, reduciendo su mismo yo a un mero sustrato de dominio.

“El dominio del hombre sobre la naturaleza lleva consigo, paradójicamente el dominio de la naturaleza sobre los hombres.” (Horkheimer, M y Adorno, T, 2005:30)

Esto muestra su propia paradoja, en tanto la ilusión de la Ilustración quiso ser un proceso liberador para el hombre, terminó volviéndose contra el mismo en un proceso de alineación y cosificación.

En este debate sobre la modernidad y posmodernidad, varios son los autores que participan en él.

Guiddens, A por su parte señala que:

“...debemos posar una nueva mirada sobre la naturaleza de la propia modernidad que por ciertas razones ha sido hasta hora precariamente comprendida por las ciencias sociales. En vez de estar entrando en un período de postmodernidad, nos estamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca.” (Guiddens, A, 1993:17)

Plantea realizar una interpretación discontinuista del desarrollo social moderno, ya que, capturar estas discontinuidades permitirá analizar lo que verdaderamente es la modernidad y visualizar sus consecuencias en la actualidad.

La modernidad introdujo formas de vida que arrasaron con las modalidades tradicionales del orden social, tanto en extensión como en intensidad. Cambios que no tienen precedentes en períodos anteriores.

Con respecto a la extensión se hace referencia a las formas de interconexión social que abarcan el globo terráqueo, extensión que fomentada por los medios masivos de comunicación hacen por ejemplo que la ubicación geográfica no sea un obstáculo para estar conectados; en cuanto a la intensidad se refiere a los cambios en las características de la cotidianidad, muestra de ello es la aceleración de los cambios, que hacen que el individuo tenga que mostrar más intensidad en los vínculos, relaciones.

Dentro de las discontinuidades que caracterizan a las instituciones sociales modernas del orden social tradicional señala el *ritmo de cambio* que implica la modernidad, el cual puede definirse como excepcional y sin precedentes; *el ámbito de cambio* asociado a la interconexión entre las diferentes regiones del mundo la cual ha permitido que la transformación social se de prácticamente en todo el mundo; por último *la naturaleza intrínseca de las instituciones modernas* que simplemente no se dan en períodos anteriores como ser la completa mercantilización de los productos y del trabajo asalariado, la dependencia generalizada de la producción a partir de fuentes inanimadas de energía, etc.

Por otro lado, Lyotard, F, ha sido el principal responsable en popularizar el término posmodernidad. Para él, la posmodernidad implica el abandono de la creencia en un fundamento seguro del saber y la renuncia de la fé en el progreso tecnológico de la humanidad. Marcando como una característica insoslayable de ésta, la desaparición de los grandes relatos, una especie de desvanecimiento de la gran narrativa, donde es posible distinguir también, un conjunto y pluralidad de saberes heterogéneos donde la ciencia ya no ocupa el primer lugar.

Otro de los autores a introducir en la presente exposición es Lipovestky, G, quién aborda las características culturales de la posmodernidad. Dicho autor plantea que no se está en una ruptura radical con el modernismo, sino que es una prolongación del mismo, por lo que no podemos pensar el presente como un momento inédito en la historia.

Sostiene que la sociedad postmoderna busca la realización personal inmediata, se disipa la creencia en el porvenir a través del progreso y las personas quieren vivir el aquí y ahora.

“El tiempo postmoderno es la fase cool y desencantada del modernismo, la tendencia a la humanización a la medida de la sociedad, el desarrollo de estructuras fluidas moduladas en función del individuo y sus deseos, la neutralización de los conflictos de clase, la disipación de lo imaginario colectivo revolucionario, la apatía creciente, la desustancialización narcisista, la reinversión cool del pasado”. (Lipovestky, G, 1993:113)

En la sociedad postmoderna sobresale la tendencia a aumentar las opciones privadas, a dar un lugar central a la diversidad, existiendo una multiplicidad y diversificación de ofertas

donde el individuo debe decidir. Es un momento donde todos los gustos, comportamientos pueden convivir sin excluirse mutuamente. Todo puede escogerse, tanto lo nuevo como lo viejo, la vida simple como la vida sofisticada.

Dentro de las características de la época postmoderna señala el narcisismo, como un nuevo estadio del individualismo. El narcisismo establece el surgimiento de un perfil nuevo del individuo en sus relaciones consigo mismo y con su cuerpo, con los demás y con el mundo, prevaleciendo el vivir para sí mismo sin la preocupación por las tradiciones que ligan a las personas con el pasado.

Asistimos a una era donde se ha producido un cambio en la representación social del cuerpo, marcada por una preocupación y angustia por la edad, obsesión por ocultar las arrugas, por mantener la figura perfecta. Esta nueva representación social del cuerpo produce narcisismo y viceversa.

Al respecto, Lasch, considera que:

“El miedo moderno a envejecer y morir es constitutivo del neo- narcisismo. La necesidad permanente de ser valorado y admirado por la belleza, el encanto, la celebridad, hacen la perspectiva de la vejez intolerables (...) No queda más remedio que durar y mantenerse, aumentar la fiabilidad del cuerpo, ganar tiempo y ganar contra el tiempo.” (Lasch en Lipovestky, G, 1993:61)

Lipovestky, G retoma a Bell, D para señalar que en la postmodernidad, el placer y el estímulo de los sentidos pasan a ser los valores que avasallan la cotidianeidad.

Es en esta dirección que:

“...el postmodernismo aparece como la democratización del hedonismo, la consagración generalizada de lo nuevo, el triunfo a la anti-moral y el anti institucionalismo, el fin del divorcio entre los valores de la esfera artística y los de lo cotidiano.” (Lipovestky, G, 1993: 105)

Lo que llevó al hedonismo a la cotidianeidad, el cual había sido patrimonio hasta los años 20 patrimonio de una minoría de intelectuales, fue el consumo de masa de esos años. Con el acceso a los objetos que eran considerados como objetos de lujo, la publicidad, la moda y el crédito, se instalan los valores hedonistas que incentivan a gastar y al disfrute de la vida.

Según este autor, lo que mejor caracteriza al individuo y a la sociedad moderna es el consumo.

La era del consumo implicó la aniquilación de las costumbres y tradiciones, la trascendencia de fronteras de las pautas culturales, cambios en las relaciones entre los individuos, con los objetos, el cuerpo y consigo mismo.

La cotidianeidad y el propio individuo están expuestos a la moda y a procesos de obsolescencia acelerada, al mismo tiempo que el individuo se realiza se convierte en un ser aislado, vacío debido a la continua variación de modelos.

Ante la diversificación de ofertas, se ve obligado a elegir continuamente, a evaluar la calidad de los productos, a tomar decisiones respecto a las cosas simples y de la vida diaria.

Lo planteado hasta aquí, fue una breve aproximación al debate de modernidad y postmodernidad a través de la breve exposición de varios autores que tratan el tema, el cual, como dijimos al inicio, no está acabado. Intentamos de esta forma, introducir a grandes rasgos las características de la sociedad actual. Características que pueden ser consideradas unas de las puntas que nos ayudan a comprender en qué contexto construimos e interpretamos la realidad y dentro de ella, la vejez.

❖ CAPÍTULO II

LA VEJEZ EN LA CULTURA ACTUAL

En el presente capítulo se tomarán como categorías de análisis *cultura* y *vejez*. Se los presenta en un mismo capítulo, por considerar la intrincada relación e influencia que tiene la cultura a la hora de reflexionar y abordar la vejez, por lo que la forma en que la concebimos no puede tratarse independientemente de aquella.

Primero realizaremos una aproximación a la conceptualización de cultura, utilizando para ello algunos autores tomados de Antropología Cultural.

En segundo lugar, intentaremos dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Qué entendemos por vejez? ¿Cuáles son los criterios utilizados para definirla? ¿Cuáles son los aspectos implícitos en la misma? y ¿Desde qué lugar defino quién es un viejo y quién no lo es?. Para ello tomaremos y utilizaremos una serie de elementos que hacen y conforman la cultura actual para mostrar su influencia y mediación en la construcción de la vejez.

Tomando como eje que la cultura en las sociedades contemporáneas se ha visto modificada por el desarrollo de la comunicación masiva, dando ésta lugar al surgimiento de nuevas formas de trasmisión cultural, jugando un papel central en nuestras vidas, delineando también la concepción de lo que es la vejez y el ser viejo. En este camino, enfocaremos la mirada en los medios de comunicación, en cómo estos al transformarse en un medio más de socialización en la sociedad actual, moldean, producen y reproducen formas de interpretar la realidad.

2.1- CULTURA

Todos los individuos nacemos en una cultura. Durante nuestro desarrollo, vamos incorporando aspectos que nos definen, que nos limitan, que nos identifican. Comenzamos a adquirir los mecanismos de los modos de cómo comportarnos, de sentir, cuáles cosas son las que se pueden hacer y cuáles no, cuáles son las que producen rechazo o aceptación en los

demás miembros de la sociedad. En este sentido se introduce la conceptualización de *cultura* al ser una determinación fundamental, a la hora de referirnos a nuestro objeto de estudio.

El concepto de cultura es complejo, y ha sido sometida a una gran variedad de empleos.

Desde el punto de vista antropológico, una de las definiciones que podemos tomar como punto de partida es la de Tylor, E (1897). Este autor plantea un concepto amplio de la misma que engloba los valores, prácticas y creencias de un pueblo, lo que permite indicar lazos importantes entre los elementos de la historia.

"...la cultura es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad."(Tylor, E; 1897:125)

Esta construcción del concepto de cultura, tiene como elemento central que la misma se adquiere. Identificando aquí una posición de lo adquirido como opuesto a lo innato, pudiendo señalar una separación entre natura y elementos de la cultura. Por otro lado, sostiene que la importancia de lo individual y lo colectivo, está en la coherencia de los dos. Quién crea o transmite algo no es el individuo aislado, sino que es el grupo humano, la sociedad toda.

Este enfoque antropológico otorgó como resultado una concepción amplia y descriptiva de cultura. Es un "todo complejo", un vasto y variado conjunto de rasgos que define la forma de vida de una sociedad en un período histórico.

Otra de las contribuciones interesantes respecto a la definición de cultura es la sostenida por Levine, R, quién la define como:

"Un cuerpo organizado de reglas relativas a los modos en que los individuos de una población se comunicarían entre sí, pensarían acerca de sí mismos y de sus ambientes y se comportarían unos respecto a otros y respecto a los objetos que les rodea".(Levine,R;1977:16)

Estas reglas, si bien no son siempre obedecidas ni universales, son reconocidas.

“Los ambientes socio culturales son complejos y variables, sus rasgos más estables pueden llamarse instituciones. Cuando a un patrón de conducta, de creencia o de comunicación se le concede tal legitimidad, dentro de una población, que llega a sumir el rango de una regla reconocida por todos, es institucionalizado”. (Levine, R; 1977:16)

La utilización de estos medios de acuerdo a la regla se reconoce como correcto mientras que el desvío de ella se reconoce como incorrecta, recibiendo una sanción social positiva o negativa respectivamente.

Cuando esa regla o norma se institucionaliza, ejerce presión sobre los individuos, para transformarse así en una normativa de su comportamiento social. El individuo va incorporando estas reglas o normas, las formas de relacionarse con los demás a través del proceso de socialización.

Según Levine, R, tres son las formas de considerar la socialización, donde en cada una se ha dado mayor importancia a un solo conjunto de factores excluyendo los demás. A saber la socialización: como inculturación; como adquisición del control de los impulsos y como enseñanza de la función. Estas diferentes interpretaciones se corresponden a las orientaciones disciplinarias de la antropología cultural, de la psicología de la personalidad y de la sociología respectivamente.

Desde la socialización como inculturación, cabe señalar que algunos han preferido usar el término inculturación a socialización ya que al primero se lo asocia a la noción de adquisición, de incorporación o internalización de la cultura.

La inculturación sería considerada como:

“... un proceso automático de absorción, en el que el niño adquiere cultura, simplemente abriéndose a ella.” (Levine, R; 1977:92)

Dado que todo el ambiente del niño está culturalmente determinado, y como sus facultades innatas son las mismas en todas partes y propicias a adquirir los patrones de cultura, los niños absorben cultura en todos los aspectos de su experiencia.

En cuanto a la socialización como adquisición del control de los impulsos, se considera que los individuos nacen con impulsos que son viablemente destructores de la vida social y ven en la socialización, el marco de la necesidad del dominio de dichos impulsos para canalizarlos de formas socialmente útiles. Plantea que el más amplio concepto de socialización es aquel donde el individuo socializado, cuyos impulsos están regulados de acuerdo a las exigencias del orden social, se contrasta con el niño no socializado, es decir, aquel que puede dañar a los otros en su búsqueda de dar satisfacción a sus impulsos si no es reprimido por el adulto.

Por último y respecto a la socialización como enseñanza de la función, se relaciona con la enseñanza para la participación en la sociedad, participación que está regulada según los términos en ella. Desde esta perspectiva la atención se centra en el proceso social de la socialización, el cual está destinado a lograr la conformidad de los individuos con las reglas y normas sociales. Esta interpretación sociológica difiere de la anterior (concepción Fruediana) en insistentes prescripciones sociales positivas más que en prohibiciones así como en considerar no necesario el conflicto entre conformidad y satisfacción individual. Para esta conceptualización (sociológica) se considera el supuesto de la conformidad social como el objetivo de la enseñanza del niño; que el contenido de la enseñanza viene dictado por las normas sociales; y que la conformidad es alcanzada por la mayoría de los individuos rutinaria y automáticamente. Se plantea que si conocen las normas y sanciones de la estructura social, puede predecirse la conducta social conjunta de los individuos, sin poner la atención en los detalles del aprendizaje.

Otra de las conceptualizaciones interesantes de cultura, es la expuesta por Geertz, C (1996) para quién el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha ido tejiendo, definiendo la cultura como:

“Una urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (...)

Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta (...) La cultura es la trama de significados en función de la cual los seres humanos interpretan su experiencia y conducen sus acciones. Entendida como sistemas en interacción de signos interpretables, la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligibles, es decir, densa." (Geertz, C; 1992:27)

El autor toma de Lévi-Strauss, la idea de que la cultura es una negociación y producción de significados en términos colectivos. Estos significados de los cuales nos habla, están contruidos antes de que el individuo nazca, lo que hace a lo largo de su vida es aprender esos significados ya contruidos, para interpretar su experiencia y conducir sus acciones.

Por otro lado encontramos, el aspecto de la cultura como contexto dentro del cual pueden describirse esos fenómenos de manera que sean comprensibles. Utiliza el término "densa" para referirse a que las explicaciones en las ciencias sociales pero en especial en la antropología, no son lineales sino que cada cultura construye sus significados por lo que se debe de interpretar las conductas-colectivas dentro de esos contextos de significación. Es decir, que cuando utiliza el término "densa" se refiere al esfuerzo de comprender el sentido y el valor de las cosas, los hechos y la conducta de los hombres, y no limitarse a una descripción superficial que solo describe apariencias.

La cultura de esta forma, tiene un papel preponderante, ya que se ocupa de la producción e intercambio de significados, hecho que influye en que los miembros de la misma tiendan a tener una concepción determinada del mundo, y por ende de la vejez, así como interpretar, valorar o menospreciar aspectos de ésta.

2.2-VEJEZ

Es pertinente subrayar que en el desarrollo de esta monografía hablamos de vejez como proceso. Esta idea nos permite alejarnos de la concepción de vejez como algo estático, algo dado y acabado, abriéndonos la posibilidad de ver sus cambios, sus ritmos, para en ellos ir construyendo como tal.

A lo largo de la historia y en las diferentes culturas se han tejido diversos discursos en torno a la vejez que van desde la idealización, asociada a la sabiduría y experiencia hasta el desprecio relacionado al debilitamiento y decadencia de las personas. He aquí una de las contradicciones existentes, ya que al mismo tiempo que se la ve como un logro, como una conquista por el desarrollo y avance tecnológico, médico, social y económico, se le teme, se le rechaza y carga de aspectos negativos.

Al momento de conceptualizar la vejez y definir quienes son las personas que se encuentran dentro de esta etapa de la vida, encontramos la existencia de distintos criterios sobre los que se basa.

Una de las definiciones se realiza de acuerdo a criterios basados en los aspectos biológicos, delimitando la vejez de acuerdo a las capacidades funcionales concebida desde el modelo médico tradicional. El mismo se basa en términos de déficit, de carencia, remitiendo también a la idea de incapacidad, limitaciones, llegando a visualizarla incluso como sinónimo de enfermedad.

Esta asociación ha llevado a la sociedad a pensar la vejez como algo patológico, trasladando esta condición a quienes viven esta etapa y condicionando las actitudes hacia los viejos, inclusive la de ellos mismos (los propios viejos) cuando se identifican con esta mirada del otro y se apropian de ella.

Otra de las formas de definirla, es de acuerdo a criterios cronológicos. La sociedad actual tiende a definir la vejez fundamentalmente en términos de la edad cronológica de los individuos, realizando un corte entre las distintas etapas de la vida. Tal es el caso de la

definición de adulto mayor utilizada por la Organización Mundial de la Salud y las Naciones Unidas, organizaciones que señalan diferentes edades de inicio de esta etapa de la vida: 65 y 60 años respectivamente.

De esta forma se tiende a vincular la vejez en relación a la cantidad de años vividos, estableciendo una relación directa entre éstos, el avance de la vejez y las consecuencias que ella genera. Es así como a partir de determinada edad, los individuos son "sacados" del mundo del trabajo, para pasar a ser jubilados.

En las sociedades contemporáneas, el trabajo es el elemento integrador por excelencia, por lo que, el estar afuera de este mundo, implica no sólo ausencia de trabajo sino pérdidas de otros aspectos que van más allá de la actividad puntual. En un contexto donde las personas son útiles en tanto sirven al sistema económico y productivo, el estar por fuera de él, los transforma en términos de Castell, R (1997) en "inútiles para el mundo".

Cabe señalar que para este autor el trabajo no es sólo relación técnica de producción sino también un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social. Planteando que existe una fuerte correlación entre lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que cubren a un individuo ante los riesgos de la existencia.

Por lo que:

"...la asociación trabajo/inserción relacional sólida caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir...la desafiliación." (Castell, R: 1997: 15).

Esta desafiliación del mercado laboral produce una desvalorización en el individuo. La jubilación no sólo implica el retiro de la fuerza laboral, sino que implica también la pérdida de redes sociales a ella relacionada, así como una reducción en los ingresos. De esta forma, la realidad dista mucho de ver a la jubilación como un premio por los años trabajados.

Algunos autores, como Morgas, R (1991), hablan de que al jubilarse, se pasaría a “un rol sin rol”¹. Esto significa que el jubilado/a pasaría a una posición social en la que no tiene obligaciones, ya que en las sociedades actuales las responsabilidades son mayoritariamente laborales. El viejo queda por fuera del estatus que da la producción, debido a que los individuos tienen su posición económica y social a través del trabajo, pero además la sociedad no define claramente un rol social para éste.

Es pertinente resaltar que la jubilación no atañe a todos por igual, por lo que resulta interesante hacer distinciones de género en cómo afecta, cómo se vivencia este “rol sin rol” en hombres y mujeres. En el caso de las mujeres por ejemplo, muchas de ellas durante toda su vida se dedicaron al trabajo doméstico por lo que nunca se jubilaron. De la misma forma, otras mujeres que trabajaron en el mercado y se jubilan, al hacerlo encuentran un nuevo rol, desempeñando tareas domésticas en el hogar o ayudando en el cuidado de los miembros de la familia como ser los nietos. Vemos aquí, que la situación de las mujeres al jubilarse en general, no pasarían a “un rol sin rol” por el peso social asignado a éstas en cuanto al trabajo doméstico. Pese a esto, no se debe olvidar que no sólo importa el rol que tenga un individuo sino también la valoración que se le da a éste, donde el trabajo doméstico ha sido menos valorado que el productivo remunerado. En el caso de los hombres, se pasarían de un rol (trabajador) a uno que no está claramente definido. Esto nos muestra que al jubilarse, hombres como mujeres, se ubicarían en una posición de desventaja y discriminación en comparación con otros grupos étnicos.

Si bien la edad es una variable importante para conceptualizar la vejez, no es la única, ya que por sí sola no basta, sino que es necesario considerar otras como el sexo, religión, etnia, nivel socio económico, momentos históricos vividos entre otros.

Esto nos demuestra que definir la vejez no es una tarea sencilla.

¹ El concepto de Rol implica el de status social. Los dos elementos son recíprocos en cuanto son en cierto sentido, aspectos de un mismo proceso. Status es la posición social que un individuo ocupa en un grupo social, mientras que el Rol es el comportamiento esperado en virtud de esa posición (Merril, 1974:129)

Una de las razones es que el colectivo que envejece no es homogéneo, y de aquí la dificultad para establecer características o rasgos del proceso de envejecimiento. No se da de la misma forma este proceso en obreros, que en intelectuales; en hombres que en mujeres; en personas que viven en el medio rural que las que viven en el medio urbano, etc. Las diferencias de género, de clase, de religión, de profesión también están presentes en la construcción de las representaciones y experiencias de envejecer.

Otra de las razones es el contexto socio cultural en el que el individuo vive su vejez, lo que también establece diferencias en la forma de vivir dicho proceso. Ser viejo en el mundo occidental contemporáneo hace referencia a configuraciones diferentes de otros momentos históricos de nuestra sociedad y de otras culturas por ejemplo.

De esto se desprende que no hay una sola forma de concebir y vivir la vejez. Tal como lo plantea Ludi, C lo que podemos identificar son aspectos comunes en el proceso de envejecimiento pero que adquieren sentido y significación distinta en cada individuo o grupo.

“La vejez se configura como una construcción socio cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio económicas político culturales que atraviesan la vida cotidiana, de allí que envejecer sea un proceso particular y complejo que comprende diferentes aspectos: físicos, biológicos, psicológicos, sociales y emocionales, construyéndose en una experiencia única en relación con estos aspectos y dimensiones”.(Ludi, C; 2005:32)

Pero ahora bien, un aporte interesante para desentrañar el imaginario sobre la vejez implica introducir el análisis de cómo se construye la otredad con respecto ésta.

Al viejo se le puede identificar, reconocer por una serie de particularidades individuales, pero también por representar a la población de individuos envejecidos. Con estas características, los diversos actores sociales definen al viejo y a su vez los usan de referentes para ubicar al otro en diferentes clases de pertenencia. La identificación desde ese “otro”, la hago desde un “nosotros”. Esta construcción del viejo como el otro permite identificar los rasgos extraños y comunes a los míos, en este proceso no sólo se define al otro sino que también a quién define. Esta definición, se hace desde el grupo de pertenencia del cual formo parte, es decir por ejemplo

que yo defino al viejo desde mi grupo etéreo, el adulto joven, y empleo la cultura de la juventud para definir a ese "otro" es decir al viejo. El punto en cuestión es cómo se conceptualiza reconoce a ese "otro". En este sentido resulta interesante tomar las contribuciones de la Antropología Cultural respecto a la forma los colectivos definen en su imaginario a los "otros".

En palabras de Boivin

"Yo me identifico a mi mismo con un colectivo "nosotros" que entonces se contrasta con algún "otro". Lo que nosotros somos o lo que el otro es, dependerá del contexto ...en cualquier caso nosotros atribuimos cualidades a los otros, de acuerdo con su relación para con nosotros mismos". (Boivin, M y otros; 1999:17)

Al hablar de "otredad", estamos haciendo referencia a como un individuo o grupo es representado por otros, a partir de características que delimitan el "nosotros" de los "otros". Pero muchas veces, esas representaciones se forman a partir de un vacío de información que se llena con ideas que no están fundamentadas en el conocimiento de la realidad, creando prejuicios, estigmas y estereotipos, en este caso contra la vejez.

2.2.1-VIEJISMO: estigmas, prejuicios, estereotipos.

En las culturas actuales, la visión de la vejez está cargada de estigmas, prejuicios y estereotipos que enfatizan los aspectos negativos de la misma, y han ido tiñendo las representaciones sociales que de ella tenemos. Se la asocia con decadencia, decrepitud, el declive del ciclo vital en los diferentes aspectos, cognitivo, económico, psicológico, mental, físico, desvalorizándola. La representación social de la vejez, que es parte de la vida cotidiana, está cargada de significados, que circulan, mutan y adoptan diferentes formas según los modelos vigentes.

Uno de los autores que aborda el tema del estigma es E. Goffman, éste plantea que el estigma es un atributo que reduce a la persona a un ser desvalorizado. Sostiene que en el intercambio social rutinario, la persona, "extraño", puede presentar un atributo que lo vuelve

diferente, lo que hace que lo dejemos de ver como una persona total para ser una persona menos apetecible.

El autor utiliza el término estigma para hacer referencia a:

“... un atributo profundamente desacreditador...Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo.” (Goffman, E, 1993: 13)

Podemos identificar distintos tipos de estigmas: 1) las deformaciones del cuerpo; 2) los defectos del carácter y 3) los estigmas tribales de la raza, nación y la religión.

En la actual sociedad contemporánea las señales que marcan una diferencia desacreditable para los viejos, son las que corresponden a los dos primeros tipos de estigma.

Las deformaciones físicas son marcas características de la percepción de la vejez, curvaturas en la espalda, arrugas, canas, dificultades al caminar.

En cuanto a los defectos de carácter, se los asocia a la dimensión psicológica o estados de ánimo, en nuestro caso, falta de ganas, de proyectos, estados depresivos.

La vejez genera temor, provoca angustia, asusta, lo que hace tomar distancia, alejarse de esta población, adoptando un posicionamiento exterior como si no la fuéramos o fueran a experimentar. La asociación que se hace de vejez y muerte no es algo nuevo, sin embargo en las sociedades contemporáneas, con la importancia dada a la belleza y juventud, incomoda aún más. Cabe preguntarnos ¿Qué tanto sabemos de la vejez? ¿Qué tan preparados estamos para llegar a ser viejos?. El no tener el conocimiento necesario para asumirla hace que se recurra a prejuicios, es decir, a las categorías de pensamiento y/o creencias que no han sido adecuadamente procesadas a partir de un conocimiento científico.

Según Allport el prejuicio, derivado del latín *praejudicium* significa juicio apresurado no basado en un fundamento, sería como pensar mal de otros sin suficiente fundamento.

Definiéndolo como:

“... un sentimiento, favorable o desfavorable, con respecto a una persona o cosa, anterior a una experiencia real o no basada en ella.” (Allport, G;1968: p 21)

En el caso negativo es una actitud hostil solamente porque la persona pertenece a un determinado grupo y por lo tanto se le atribuyen cualidades negativas de ese grupo.

Para este autor uno de los mecanismos que actúan en el prejuicio es el proceso de sobrecategorización, el cual busca simplificar experiencias para que entren dentro de las categorías establecidas.

Retomando a Goffman, este plantea al respecto que:

“...la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías.” (Goffman, E; 1993:11)

El prejuicio se compone principalmente de dos elementos: una actitud, favorable o desfavorable, y de la creencia, que es excesivamente generalizada.

El prejuicio hacia la vejez, deviene en rechazo hacia la misma, rechazo a las características con las que se las asocia, la dependencia, soledad, deterioro del cuerpo, enfermedad, etc, traduciéndose esto en una imagen del viejo como sujeto pasivo.

Cuando el prejuicio, ese sentimiento negativo, se traduce en acciones concretas pasamos a hablar de discriminación. Esta puede interpretarse como el prejuicio en acción, por lo que se puede decir que la discriminación tiene efectos sociales más inmediatos que el prejuicio (Allport, G;1968). El término discriminación proviene del latín *discriminare* y significa separar, distinguir, diferenciar una cosa de la otra.

Esta incluye toda conducta basada en distinciones que se hacen en base a categorías naturales o sociales, sin que tenga relación con las capacidades o méritos individuales ni con la conducta concreta de la persona individual. Es una distinción que se hace en detrimento de alguien sin tomar en cuenta las características particulares de los individuos.

Arendt, H (2006), sostiene que la discriminación aparece como un mecanismo pertinente para determinar una identidad a través de la conformación de un yo ideal común con el cual tal grupo se identifica. Pero es necesario señalar que esta unidad no sólo está dada por elementos comunes sino también por la común exclusión del otro, grupo o individuo diferente.

Las acciones discriminatorias tienen como resultado la alteración de la igualdad de trato. Es decir se tiende a tener un comportamiento favorable con el endogrupo² y desfavorable con el exogrupo, lo que lleva a la existencia de que un grupo tenga una posición desventajosa sobre otros.

En este punto consideramos pertinente introducir el estereotipo, definiéndolo como :

"... una creencia exagerada que está asociada a una categoría. Su función es justificar (racionalizar) nuestra conducta en relación a esa categoría." (Allport, G; 1968:215)

Cabe señalar que categoría no es lo mismo que estereotipo, en nuestro caso la categoría sería "viejo" ya que puede ser un concepto neutro al hacer referencia a una etapa del ciclo vital. El estereotipo es cuando a ese concepto, le cargamos imágenes y juicios, como lento, sin ánimo, inactivo, improductivo. Si bien estereotipo y categoría no son lo mismo, el primero actúa como una marca fija sobre la categoría, que provoca una generalización, lo que obstaculiza el pensamiento diferenciado del concepto. Los estereotipos se basan en un desconocimiento y en señalar que existe una categoría natural de cierto grupo, contribuyendo a una deformación de la realidad.

² Entendemos al endogrupo como aquel donde los miembros del grupo usan el término "nosotros". En contrapartida el exogrupo se refiere al grupo "ellos, los otros".

Este conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a las personas en función de la edad se denomina "viejismo". Este término es utilizado por Salvarezza, L. quién retoma a Butleer 1973 con su "ageism", cuya traducción al castellano sería "viejismo".

"El término viejismo define al conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad". (Salvarezza, L; 1993:23)

Este prejuicio lleva a los jóvenes a ver a los viejos como diferentes, dificultando su identificación con ellos, lo que hace ver a la vejez como algo ajeno, algo que no nos pertenece, no permitiéndonos así prepararnos para enfrentar nuestro propio envejecimiento. Pero este "viejismo" se hace presente en el propio grupo etáreo, traducéndose en conductas prejuiciosas y estereotipantes hacia sí mismos.

"...el prejuicio de un grupo contra otro se aplica principalmente al prejuicio de la gente joven hacia la gente vieja. Subyace, en el viejismo el espantoso miedo y pavor a envejecer y por lo tanto el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro. Vemos a los jóvenes temiendo envejecer y a los viejos envidiando la juventud." (Butler 1970 en Ludi, C; 2005: 25)

Según Salvarezza, el viejismo es una conducta social compleja con dimensiones históricas, sociales, culturales, psicológicas e ideológicas y es usada para devaluar, consciente o inconscientemente, el status de las personas viejas.

Plantea que los prejuicios contra la vejez como cualquier otro, se adquieren en la infancia y se van asentando a lo largo de la vida de las personas prejuiciosas. En esto, tiene vital importancia a lo que es asociada la vejez en el proceso educativo de los niños.

En el mundo actual, tal como mencionamos anteriormente, existe una valorización positiva de la juventud, en tanto ésta, representa fuerza y eficacia productiva, generando una excesiva promoción de una vejez activa.

Respecto a esto, y a la hora de abordar el tema de los prejuicios contra la vejez es relevante tomar la distinción que se realiza en el discurso cotidiano, la de viejos activos o exitosos y viejos pasivos o dependientes, la cual muestra una más de las contradicciones respecto a la forma de construir y concebir la vejez.

El interés generado por promocionar una vejez activa y la superación del viejismo como prejuicio han originado al mismo tiempo nuevos prejuicios hacia los viejos que contradicen el modelo de vejez exitosa. Se busca el rejuvenecimiento a través de la tecnología, incentivan el trabajo del cuerpo y la práctica de deportes, el mantenimiento de una vida social activa, todo orientado a mantener la vitalidad y belleza de la juventud. Sin embargo para aquellos viejos que no cumplen con este modelo de vejez "activa" o "exitosa", implica un reforzamiento de su vulnerabilidad y prejuicios.

2.3-EL MIEDO AL ESPEJO...

Es innegable, que las sociedades actuales, han sido transformadas, han cambiado. Debemos de reconocer que la sociedad ya no es la misma, y que tampoco lo son nuestras identidades; éstas han cambiado de manera significativa en los últimos años, por lo que las circunstancias para nuestras vidas, se vuelven distintas.

En un contexto donde la cultura está marcada por un hedonismo y narcisismo exacerbado, por el avance del individualismo, por la extensión de los medios de comunicación, entre otros, resulta interesante y pertinente, ver cómo repercuten estas características en cada una de las personas, en cada "yo", en su vida cotidiana para comprender mejor la forma en que se construye la vejez.

Siguiendo en esta línea, es que nos enfocamos en los medios de comunicación como otra de las determinaciones que intervienen a la hora de reflexionar respecto a nuestro objeto de estudio. Esto se sustenta en que, la influencia que ejercen sobre la sociedad, produce una auténtica transformación del individuo, y por ende, en la concepción de la vejez.



El influjo que ejercen los medios de comunicación de masas sobre nosotros no se puede soslayar. En algunos casos la influencia sobre el individuo y sociedad en general, puede ser beneficiosa pero en otros casos puede ser perjudicial, en tanto es portadora de prejuicios, discriminación y demás.

Cabe preguntarnos por tanto ¿Cómo han influido los cambios y transformaciones dadas en las sociedades contemporáneas en las personas y en su vida cotidiana? ¿Cómo el avance tecnológico, ha incidido en ésta y cómo se relaciona con la concepción de vejez? ¿Cuáles son las imágenes y modelos que tenemos del viejo? ¿Cuál es la influencia de los medios de comunicación en la misma?

Para reflexionar sobre estas interrogantes comenzaremos exponiendo el planteamiento de Gergen, K (1997) quién señala de forma interesante este proceso de cambio con la tesis de la *saturación social del Yo*, y cómo con la llegada de las tecnologías de la saturación, de la multiplicación de las relaciones y del Yo, la vida deja de ser lo que era junto con las identidades.

Como al inicio del trabajo marcábamos, durante el siglo XX empieza a instalarse el desencanto de la humanidad. Comienzan a ser cuestionados los ideales del progreso a través de la ciencia y la tecnología, los grandes relatos entraran en crisis, generando un gran vacío.

Gergen, K plantea que se produce un cambio profundo en el modo de comprender el yo. Al ingresar en el posmodernismo, se cuestiona el concepto mismo de la esencia personal, pudiendo señalar un cambio de visión del yo romántico a un yo, que podríamos asociar con la visión modernista.

Para los románticos, los aspectos realmente importantes de las personas son los que están más allá de la observación y no se dejan atrapar por las prácticas de la razón; mientras que para los modernistas todo puede ser observable. El individuo romántico estaba siempre rodeado de misterio, en cambio el yo moderno es reconocible, racional y accesible. Las argumentaciones de los románticos de que atributos como la pasión, inspiración, eran innatos en los individuos, se disipan para dar paso a la premisa de que el individuo es como es, por la observación del medio. El yo moderno no se deja apresar por las pasiones, inspiraciones

repentinamente sino que es reconocible, y para él, todo puede ser observado y aplicando la razón, hasta resulta predecible.

Este autor, pone sobre el tapete la discusión respecto a los cambios padecidos por el yo, responsabilizando a los acelerados cambios tecnológicos producidos en el siglo XX.

En un mundo donde continuamente estamos bombardeados por información, expuestos a un sinnúmero de estímulos; la *saturación social* invade por completo la vida cotidiana de las personas.

Gergen, K pone el énfasis en las innovaciones tecnológicas, y su influencia en la saturación social, sosteniendo que son éstas las causantes de la proliferación de las relaciones entre los individuos.

Identifica dos fases de desarrollo técnico fundamentales a saber: las tecnologías de bajo nivel y las tecnologías de alto nivel. Las primeras, se expandieron rápidamente en el siglo XX y podría decirse que fueron las que iniciaron el proceso de saturación social, en ellas encontramos: el ferrocarril, el servicio postal, el teléfono, el cinematógrafo, la radiofonía y la edición postal de libros. Estos avances permiten estrechar los vínculos de las personas, exponerlas a sus similitudes, promoviendo una serie de relaciones que eran impensables en el pasado.

En cuanto a las tecnologías de alto nivel señala los avances en: el transporte aéreo, la televisión y la comunicación electrónica. Esta expansión sin precedentes de medios de comunicación ha repercutido en la cultura y sociedad toda, al ampliar el tipo y variedad de relaciones entre las personas.

Estas tecnologías de saturación social, tienen de ciertas características particulares las relaciones humanas del mundo actual. Con el avance de los medios de comunicación se dan dos fenómenos simultáneos, la perseverancia del pasado y la aceleración del futuro, en tanto hoy por hoy la distancia y el tiempo no son un impedimento para una relación, y el ritmo de las relaciones se acelera, siendo posible concretar procesos en poco tiempo a diferencia del pasado, que se necesitaban meses o años.

Por otro lado, se pierden las relaciones cara a cara y la brevedad de los encuentros hacen que se vivan con mayor intensidad, ya que se debe demostrar la importancia de los sentimientos en poco tiempo.

En términos de Gergen, K.

“Por obra de las tecnologías de este siglo, aumentan continuamente la cantidad y variedad de las relaciones que entablamos, la frecuencia potencial de nuestros contactos humanos, la intensidad expresada en dichas relaciones y su duración. Y cuando este aumento se torna extremo, llegamos a un estado de saturación social”.(Gergen, K;1997:92)

En esta saturación social nos exponemos a un sin fin de personas, y formas de relaciones. Dado que el proceso de socialización dura toda la vida y continuamos incorporando información del entorno al exponernos a otras personas, el autor sostiene que aumenta nuestra capacidad de saber acerca de y de saber cómo. Con respecto a la primera, aprendemos una multiplicidad de detalles sobre la forma de vestirse, de expresarse los demás, reconocemos los estilos de las personas, las formas de relacionarse entre ellas. Este cúmulo de conocimiento del mundo social que nos rodea establecen las bases para otra forma del saber, nos referimos al saber cómo. Esta se refiere al aprendizaje de la puesta en práctica el conocimiento adquirido.

Es así que a medida que avanza la saturación social nos transformamos en imitaciones de los demás.

Se genera lo que Gergen, K llama *colonización del yo*.

“Llevamos a la memoria las pautas de ser ajenas. Cada uno de nosotros se vuelve otro...Dicho en términos generales, a medida que pasan los años el yo de cada uno se embebe cada vez más del carácter de todos los otros, se coloniza. La colonización del yo no sólo abre nuevas posibilidades a las relaciones sino que además la vida subjetiva queda totalmente recubierta”. (Gergen, K;1997:103)

Como resultado de esta colonización del yo, aparece un estado de *multifrenia*, donde el yo individual se rompe en múltiples formas de su yo. A medida que se va extendiendo el mundo de posibilidades por la tecnología, el individuo acude cada vez más a las tecnologías que le van a permitir expresarse, y en la medida que las usa, incrementa el abanico de posibilidades.

De lo anteriormente expuesto, es posible señalar como uno de los rasgos definitorios de la cultura del siglo XXI, la presencia de los medios de comunicación en la vida cotidiana:

“La presencia creciente de los medios masivos constituye nuevos esquemas de interpretación de la realidad. La presencia o ausencia de los medios en los procesos de socialización de las personas genera diferentes significativas en la conformación de la subjetividad”. (Wortman, A;1996)

Tal como es la perspectiva de este trabajo, lo que consideramos, o el significado que le otorgamos a la vejez tiene la influencia de la cultura como una de sus determinantes fundamentales. Recurriendo a lo que plantea la teoría del interaccionismo simbólico, nuestros valores, el significado de las cosas es el resultado de nuestra interacción simbólica con los demás y las instituciones. Esto lo que nos posibilita identificarnos, copiar valores así como rechazar otros en un determinado momento y tiempo. Es así que los valores que desarrollamos sobre la vejez son el resultado de nuestra interacción simbólica con los demás y donde los medios de comunicación son parte de las instituciones sociales que junto con otros procesos de interacción transmiten concepciones de vejez. Aquí radica la importancia de éstos, en la medida en que pueden actuar fortaleciendo, estimulando, o estigmatizando, excluyendo, desvalorizando la concepción de vejez, la cual afecta a los diferentes grupos, incluyendo la autopercepción del propio grupo etéreo.

Se podría decir entonces, que los medios de comunicación en parte, definen, establecen que hechos, acontecimientos son importantes para la sociedad. Nos muestran concepciones y representaciones del mundo, construyendo y reconstruyendo la realidad misma.

Esto es lo que autores como Thompson, J. (1998) denominan “mediatización de la cultura moderna”, donde los medios de comunicación de masas (mass media) tienen un papel preponderante. Siendo lo central de éstos, no el hecho de que sean recibidos por determinada

cantidad de individuos sino que es su disposición a un conjunto de receptores, los cuales están en contextos particulares, donde la información recibida puede o no estar relacionada o referida a lo que es su vida cotidiana³.

Retomando el concepto de mediatización de la cultura moderna, Thompson identifica dos aspectos en los que los medios de comunicación transforman a las sociedades, la acción e interacción social y las formas de conocimiento de la realidad.

En cuanto a la primera, con el desarrollo de los medios de comunicación masiva, se eliminan las limitaciones espacio temporales en la difusión de contenidos, haciendo esto que emisores y receptores ubicados en diferentes espacios y tiempos puedan formar parte de un mismo proceso comunicativo. Lo cual lleva consigo la pérdida de señales simbólicas característica de la comunicación cara a cara por ejemplo.

Respecto a la segunda, está asociada a la forma en que los individuos conocen y experimentan el mundo que los rodea, el mundo en que viven. Cuando no existía la separación espacio-temporal en la comunicación, es decir que se mantenía la localidad de las interacciones, para obtener la información alcanzaba con los canales de información interpersonales o intergrupales. Luego con la difusión de las noticias a través de los medios de comunicación, las fronteras de la localidad se rompieron. Al decir de Thompson, J:

"...cada vez se requería saber más sobre realidades lejanas- y el mundo se amplió más allá de su ubicación más inmediata."(Thompson, J; 1998:33)

En este contexto, la publicidad adquiere un papel central. La publicidad invade de las más diversas formas, Internet, televisión, radio, correo, etc, pero no sólo nos ofrece productos

³ Es necesario aquí, introducir brevemente a que nos referimos cuando hablamos de vida cotidiana. En términos de Heller, Agnes: *"la vida cotidiana es la vida del hombre entero en el sentido de que el hombre participa en la vida cotidiana en todos sus aspectos de su personalidad, sus capacidades intelectuales, habilidades manipuladoras, sentimientos, pasiones, ideas, ideologías"*. (Heller, A; 1985:39)

Según esta autora, la vida cotidiana tiene una jerarquía para darle organicidad a los aspectos que componen la misma. Respecto a la publicidad el individuo en su cotidianidad usa sus habilidades, capacidades intelectuales y demás para elegir que productos adquirir entre la multiplicidad de opciones, qué estilo de vida seguir, a quién parecerse, etc.

sino que también nos vende imágenes, modelos, valores, conceptos de ideales a seguir y en lo que respecta nuestro objeto de estudio, la publicidad también construye determinada concepción de vejez. Basta con analizar el mensaje de la ausencia de viejos en los anuncios publicitarios, lo que nos muestra implícitamente la necesidad de ocultarlos, relegarlos de la sociedad; o si participan en qué rol lo hacen, donde la mayoría relaciona al viejo con la enfermedad y necesidad de cuidado.

Siguiendo con el intento por trascender el sentido común, nos preguntarnos ¿cuál es el papel de la publicidad en la construcción de la vejez, en lo que identifica quién es un viejo de quién no lo es?

Porzecansky, T, retomando a Mac Canell, sostiene que:

"...la publicidad puede ser entendida como una producción cultural, que influye como variable entre otras, sobre el lenguaje y la conducta social...Se trata de una conceptualización sui generis que implica un modelo cultural, su influencia, el medio que lo vincula, las audiencias que se forman en derredor, y los productores, directores, actores, agentes, técnicos y distribuidores que están detrás de ellos, eso es una producción."(Porzecansky, T;1995:205)

En esta misma línea utilizando los aportes de Lotman y Uspenski señala que:

"...las producciones culturales actúan como modelos. Su carácter modelizador aspira a definir conjuntos y relaciones entre ciertos acontecimientos y actitudes...cualquier sistema de comunicación es simultáneamente un sistema de modelización." (Porzecansky, T; 1995:206)

Pero ahora bien, el individuo ¿es realmente libre para elegir lo que la publicidad ofrece?

El fin de la publicidad es convencer al consumidor de que compre el producto ofrecido, sosteniéndose que cuanto mayor es la diversidad de productos ofrecidos mayores son las posibilidades de elección del consumidor, pero ¿esta libertad de elección es realmente así?. Al

respecto Porzecansky, T, aborda los dispositivos restrictivos y autoritarios de la publicidad escondida en esa "ilusión de libertad" que tiene el consumidor a lo hora de elegir.

Uno de ellos es la ausencia del autor en el mensaje, podría decirse que se producen textos sin autor, sin tener quién lo emite y desde el lugar que lo hace.

Esta ausencia de quién hace el mensaje publicitario lleva a consolidarlo como algo ya dado, incuestionable, lo que resulta peligroso.

Estas características de anónimo y regulador del mensaje publicitario llevan a sistemas clasificatorios y estereotipos arbitrarios.

"El pensamiento categorial sobre el que se basa la publicidad de consumo define modelos de ser y modelos de vivir "prestigiosos" y desvalorizados, para inscribir los primeros en el ámbito de las aspiraciones del individuo." (Porzecansky, T; 1995: 205)

Teniendo en cuenta nuestro objeto de estudio, podemos citarlo como ejemplo en la medida en que establece el modelo de vejez aceptado como deseable, el tipo de vejez exitosa de la que no lo es, entre otras cosas.

Ahora bien, respecto a qué consecuencias tiene la publicidad en la vida cotidiana de las personas, podríamos decir que la publicidad en el día a día ha invadido la intimidad, provocando una nueva subjetividad caracterizada por su exterioridad.

Teniendo como rasgo el prevailecimiento de la internalización del mundo externo sobre el mundo interno ¿Hasta qué punto entonces, nuestras percepciones se originan desde nuestro mundo interno? ¿Hasta qué punto, los valores, formas de interpretar la realidad, no son en definitiva reflejo del mundo externo?

En esta subjetividad externalizada, los valores se relacionan con la imagen de sí mismo en la medida en que ésta, responda a los imperativos de los modelos externos.

Hacemos culto a la juventud, atribuyéndole a ésta una serie de características positivas como la belleza, el cuerpo modélico, la energía, que la hacen el estado deseable. Se trata de prolongarla y de retardar la llegada de la vejez, tratamos de escaparnos de ella y la forma para hacerlo es disimulando, maquillando sus características; se tiñen las canas, se usan cremas y una diversidad de técnicas para borrar las arrugas como las cirugías estéticas entre otras prácticas que buscan alejarnos del "fantasma de la vejez", incitando a la población que atraviesa la vejez a disimular, aparentar y negar su propia identidad.

"Nuestra sociedad actúa alejando la vejez en el sentido de no aceptarla bajo ningún pretexto: los individuos disimulan el paso del tiempo en sus cuerpos, se les anima a realizar actividades de ocio propias de los jóvenes; se enalza la juventud y se niega el proceso natural de envejecimiento y en general se espera que los individuos jubilados se comporten con dinamismo hasta que llegan a un estado de declive social". (Fericgla, J; 1992:51)

Estamos inmersos en una sociedad donde predomina la preocupación y obsesión por las imágenes externas, por la apariencia, al punto que se jerarquiza esta apariencia física sobre los valores internos. Cada vez más, como uno se ve, como luce importa más de lo que uno es.

De esta forma, la búsqueda del cuerpo perfecto se ha convertido en el objetivo a lograr, siendo imperativo detener el reloj biológico. Pareciera que nos reflejamos en la vejez como en un espejo, es decir, vemos como seremos cuando lleguemos a ser viejos y esto asusta.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo se realizó un análisis bibliográfico a través del recorrido por distintos autores respecto a las determinaciones culturales que influyen a la hora de conceptualizar la vejez en la época actual.

En tal sentido se reflexionó sobre una serie de elementos culturales que inciden en la construcción de la vejez en el Siglo XXI. Elementos que están dentro de un determinado contexto donde el individuo se desarrolla, y donde la vejez se construye y expresa.

Se analizó cómo la forma en que cada individuo se define, se ve, se piensa, está relacionada con los demás, con el grupo al cual pertenece, con los referentes que la sociedad otorga a cada individuo y a cada colectivo. Y es en este ámbito, donde la cultura tiene un papel preponderante, ya que se ocupa de la producción e intercambio de significados, hecho que influye en sus miembros y hace que tengan una determinada concepción del mundo, de la realidad.

En tal sentido, uno de los "aportes" a señalar es el abordaje de la vejez en sus significaciones y en su construcción socio cultural, donde lo que entendemos por vejez y ser viejo, como mencionamos anteriormente está determinado por la cultura enmarcada en los discursos de la época.

También se planteó la necesidad de precisar qué entendemos, cómo definimos la vejez, y desde qué lugar lo hacemos, es decir qué elementos se están jugando en su conceptualización. Esto resultó acertado al permitirnos ver los prejuicios existentes, las cargas negativas con las cuales se la asocia así como también los temores. Prejuicios e ideas que no surgen aleatoriamente, sino que son producto de la cultura a la cual pertenecemos.

Por otro lado, se trajo a discusión, la incidencia de los cambios culturales y sociales que se fueron dando paulatinamente en los últimos tiempos, en particular los avances tecnológicos y las transformaciones que provocaron en el individuo, en su "yo" y su cotidianeidad. En este camino, expusimos la importancia y determinación de los medios de comunicación en la

interpretación de la realidad, de valores sociales deseados y en la propia conceptualización de la vejez. Donde muchos de los aspectos que niegan asumir la vejez como una etapa más de nuestra vida, están presentes en los discursos de los medios de comunicación, actuando como reforzadores de estas imágenes y representaciones. En este contexto, la publicidad es reforzadora de dichos aspectos, con mensajes dirigidos a idealizar el culto a la juventud a través de la oferta de productos y servicios que buscan ocultar, alejar la vejez y estimular el consumo en términos de juventud. Esto lleva a ubicar al joven por sobre el viejo en diversos contextos, pero también puede llevar a los viejos a una juventud ficticia. La sociedad de hoy quiere jóvenes dinámicos, emprendedores, triunfadores, por eso hay que esconder los rasgos que denoten ser viejo, como si fuera algo vergonzoso.

Pero ahora bien, los temas abordados en este trabajo interpelan de una forma u otra a nuestro colectivo profesional, por eso consideramos pertinente reflexionar sobre este y cuáles son los lineamientos a seguir desde el Trabajo Social.

Vivimos en una sociedad de cambios permanentes, de avances tecnológicos, donde se priorizan los valores materiales, se promueve el individualismo, y se exalta el discurso del mercado y el consumo, acompañado por un proceso de globalización que ha profundizado las desigualdades sociales y fragmentado las relaciones sociales, entre otras cosas. Este es el telón de fondo donde los trabajadores sociales realizan sus intervenciones profesionales, contexto de complejización de la cuestión social⁴.

Esta configuración coloca a los trabajadores sociales ante nuevos desafíos.

Enfrentar las nuevas expresiones de la cuestión social, implica que el profesional pueda decifrar la realidad y generar propuestas creativas de trabajo para hacer efectivos los derechos de los usuarios. En palabras de Yamamoto *"ser un profesional propositivo y no solo ejecutor"* (1998:33). Lo que lleva a dejar a un lado la actividad burocrática, rutinaria y buscar, detectar posibilidades existentes en la realidad viables de ser impulsadas por la intervención profesional.

⁴ Es pertinente señalar (sin intención de profundizar) que históricamente el trabajo social como profesión surge para atender las refracciones de la cuestión social, entendida como: *"...la expresión de las desigualdades inherentes al desarrollo del sistema capitalista, manifestaciones de las relaciones sociales y producto de la relación capital trabajo"* (Parra, Gustavo)

Es decir se hace necesario repensar el ejercicio profesional para responder competente y críticamente a los retos de los nuevos tiempos.

En este sentido, el trabajador social como parte de un colectivo profesional y poseedor de capacitación respecto a la forma de enfrentar las refracciones de la cuestión social (Netto, JP; 1997) se encuentra en un lugar que implica el rompimiento con el sentido común, teniendo capacidad para la toma de decisiones y realizar acciones que lleven a superar lo manifiesto, lo evidente, más allá de las manifestaciones inmediatas y los significados socialmente construidos acerca de una situación o grupo particular.

En este camino, los desafíos en cuanto a la intervención profesional van por un Trabajo Social que reproduzca cuestiones naturalizadas, definidas por otros, desde un Trabajo Social domesticado al decir de Netto, P. O apostar por una postura crítica, por un Trabajo Social que cuestione, desnaturalice, proponga, haga visible lo oculto.

Resulta pertinente en este punto, hacer referencia a que entendemos por intervención profesional:

"La Intervención profesional se sustenta en una determinada concepción, en una perspectiva de trabajo social. Desde este posicionamiento... es entendida como un proceso teórico metodológico, no como actividad puntual sino como un conjunto de acciones con una secuencia lógica que implica relaciones vínculos en la trama que emerge del relación sujeto estructura. Esta se inscribe en un impulso ético político que tiene determinado horizonte de sentido e idearios que le dan direccionalidad (condición humana- derechos sociales). Tiene un carácter socio histórico sobredeterminado por dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales. Se desarrolla desde un espacio profesional que construye y que define su condición de trabajador." (Ludi, C,2005: 43)

Un concepto interesante para comprender la intervención profesional es el de "campo problemático" introducido por Margarita Rozas definiéndolo como:

"La explicitación argumentada de los nexos más significativos de la 'cuestión social hoy' con relación a la peculiaridad que adquiere la relación problematizada entre sujeto y necesidad..."



el objeto se construye desde la reproducción cotidiana de la vida social de los sujetos, explicitada a partir de las múltiples necesidades que se expresan como demandas y carencias y que de esta forma llegan a las instituciones para ser canalizadas". (1998:59)

La construcción de los campos problemáticos, no debe ser visto como un proceso que se resuelva al interior de la disciplina, sino como una construcción que exige:

"... mediaciones en vínculo con las nuevas condiciones de reproducción material, social y simbólica por las que atraviesan los sujetos sociales en su vida cotidiana."⁵

Es decir que los campos problemáticos de la intervención profesional se construyen y redefinen en relación con las transformaciones sociales que afectan la vida de los sujetos, en tanto sobrevivencia, dignidad, y derechos. En este planteo es fundamental la incorporación histórica, la relación problematizada entre sujeto y necesidades, dentro del contexto de la reproducción de la vida cotidiana. Entendiendo estos procesos como manifestaciones de la cuestión social, recuperando la complejidad de la misma y no como problemas sociales aislados que deben ser atendidos de manera fragmentada.

Como vimos, todo proceso de intervención tiene como fundamento un sustento teórico que lo direcciona, en tanto cómo se interprete esa realidad desde esa perspectiva teórica, serán las estrategias de intervención que se realizarán.

En el campo de la vejez, debemos preguntarnos entonces, ¿Desde dónde intervenimos? ¿Desde qué marco conceptual lo hacemos? ¿Desde una concepción de vejez basada en supuestos erróneos, prejuicios, mitos? ¿Desde la concepción de vejez como enfermedad, inutilidad, improductividad? ¿Desde la concepción del viejo como pasivo, sin voz? o ¿Desde el viejo como persona, con capacidades, como ciudadano y sujeto de derecho?

Cabe mencionar que se los ha visto como beneficiarios, pasivos que solo reciben y no en calidad de sujeto de derechos, es decir personas con capacidad de ser dueños de su propio destino, con protagonismo en las respuestas a sus propias carencias y problemas.

⁵ROZAS, Margarita "Algunas reflexiones sobre la cuestión social y el campo problemático en Trabajo Social" Revista Escenarios N° 3 Escuela Superior de Trabajo Social UNLP La Plata 1997

La manera de pensar a los viejos incide en las situaciones y condiciones sociales en las que viven, es por eso que desde el Trabajo Social podemos buscar y construir estrategias de intervención que contrarresten los efectos negativos existentes en la construcción social de la vejez.

En este sentido, hay que desprenderse del concepto de beneficencia y apelar a la idea de ciudadanos, tal como lo plantea Aquín Nora:

“...apelar a la idea de ciudadanos, lo cual requiere recuperar el concepto de derechos sociales, sabiendo que su concreción es un compromiso colectivo.... Esta idea también supone la ampliación en lo que este a nuestro alcance, de los mecanismos de inclusión social, que no es lo mismo que ampliar el campo de asistencia ya que la inclusión remite a la idea de ciudadanía emancipada, en tanto la asistencia remite a idea de ciudadanía asistida o pasiva.” (Aquín, N; 2001:15)

En estos aspectos, se juega la dimensión ética-política de nuestra intervención en la vejez. Por lo que nuestro posicionamiento ético-político nos debe situar en un lugar de lucha y aporte al logro del reconocimiento de los derechos tanto políticos, económicos sociales y culturales para lograr el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Con respecto a las políticas sociales, estamos en un escenario donde se carece de políticas sociales integrales, es decir donde el carácter de las mismas es residual, siendo sólo paliativos. En lo que respecta a la vejez vemos que estas se limitan a determinados efectos de ella, lo cual pierde de vista que la vejez es compleja y multidimensional. Debemos partir de ver al individuo no como ser aislado sino como ser social e histórico, participante de una cultura e inserto en una sociedad en continua interacción con los miembros de la comunidad.

Se debe buscar por tanto el camino hacia políticas que no se basen sólo en el modelo asistencial, es decir enfocadas en los aspectos de prestaciones sociales y de salud como se ha hecho históricamente, sino que conciban al viejo en su integralidad y contemplando su propia cotidianeidad. Si bien en nuestro país, se vislumbran los primeros intentos de cambios en la forma de abordar la vejez a través de las políticas sociales, aún queda mucho por hacer.

“En lo referente a las políticas sociales dirigidas a los viejos podemos decir que hay un cambio buscando alejarlas del modelo asistencialista a partir del cual se trabaja con otro concepto más integral de la vejez por que las políticas públicas producen y reproducen representaciones sociales y producciones imaginarias sobre la vejez y envejecimiento. Es decir que las políticas sociales producen subjetividad en tanto contienen en sus objetivos una concepción de sujeto, una concepción del envejecimiento y la vejez determinada mas o menos explícitamente “. (Lladom, M; 2009:107)

Aquí consideramos pertinente, incorporar y señalar, la importancia de la investigación como una herramienta fundamental del Trabajo Social a la hora de abordar la vejez. Tenemos que indagar respecto a las lógicas y concepciones que sustentan la institución donde estamos insertos, conocer cuál es el lugar que se le da al sujeto, pero también debemos investigar como vivencia el propio viejo su vejez, cuál es el sentido que le da a ésta, que cosas le preocupan.

La investigación, es por tanto necesaria para conocer, entender la vejez y así planificar y desarrollar las estrategias adecuadas para nuestros viejos.

Para finalizar consideramos que de los elementos trabajados a lo largo de la tesis podríamos decir que la influencia cultural es significativa al decir que cada cultura produce su propia vejez. En esta línea debemos dejar de ver a la vejez desde la carencia, la falta, la incapacidad y pasar a verla en su aspecto positivo lo cual tiene un gran potencial, ya que existen en este grupo etéreo grandes cualidades y potencialidades en su trayectoria y experiencias de vida. En definitiva, apuntar a cambiar la forma de mirar, nombrar y construir la vejez y pasar a ver la vejez como una etapa más de nuestro ciclo de vida y a esta población reivindicando a los viejos en tanto sujetos de derechos.

Tal como lo plantea Ludi, M:

“El cuestionar las visiones generalizadoras y negativas de la vejez, deconstruyendo los discursos existentes para ver su construcción como un producto de contextos históricos y culturales particulares, es una de las puntas de la madeja para avanzar a una sociedad para todas las edades”.

Se pretendió por tanto realizar sólo un aporte a la búsqueda y reflexión de las determinaciones culturales que construyen nuestra vejez en el mundo actual, siendo esta sólo una de las tantas miradas y lecturas a realizar.

❖ **BIBLIOGRAFIA**

- ALCAÍNO, Paula. Ancianismo y medios de comunicación. Los discursos sobre la vejez en la prensa escrita chilena. Universidad de Chile. 2006. Disponible en internet vía <http://biblioteca.universia.net/37097857.html> Archivo consultado en Setiembre 2010.
- ALLPORT, Gordon. La naturaleza del prejuicio. Editorial Eudeba. Buenos Aires-Argentina. 1968.
- AQUIN, Nora. "Trabajo Social, ciudadanía y exclusión". Revista Regional de Trabajo Social. Año XV. N° 22. Editorial Eppal. Montevideo –Uruguay. 2001.
- AQUIN, Nora. "Hacia la construcción de enfoques alternativos para el Trabajo Social en el nuevo milenio". Revista de Servicio Social. Vol 1 N° 3. Junio 1999.
- BETHELHEIM, Bruno-JANOWITZ, Morris. Cambio social y prejuicio. Editorial FCE. Madrid-España. 1975.
- BOIVIN, Mauricio Y OTROS. Constructores de la otredad: una introducción a la Antropología Social y Cultural. 1ª Ed. Editorial Eudeba. Buenos Aires-Argentina.1999.
- CASTELLS, Manuel. La Sociedad Red. V.1 en: La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Alianza Editorial. Madrid-España. 1997.
- ECO, Umberto. Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura. Editorial Gedisa S.A. Buenos Aires – Argentina. 1982.
- FERICGLA, Josep. Envejecer: una antropología de la ancianidad. Editorial Anthropos. Barcelona-España. 1992.
- GEERTZ, Cliffoord, Y OTROS. El surgimiento de la Antropología Posmoderna. Editorial Gedisa S.A. 2ª Edición. Barcelona-España. 1992.
- GEERTZ, Cliffor. La interpretación de las culturas. Editorial Paidós.. Barcelona-España. 1996
- GOFFMAN, Erving. Estigma: La identidad deteriorada. Amorrortu Editores. 5ª Edición. Buenos Aires-Argentina. 1993.
- GERGEN, Kenneth. El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo. Editorial Paidós. Barcelona-España. 1997
- GIDDENS, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Alianza Editorial. Madrid-España. 1993

- HARRIS, Marvin. Teorías sobre la cultura en la era posmoderna. Editorial Crítica SL. Barcelona-España. 1999,
- HARRIS, Marvin. Introducción a la Antropología General. Alianza Universidad. Madrid – España. 1994.
- HORKEIMER, Max y ADORNO, Theodor . Dialéctica de la ilustración. Editorial Trotta. Madrid- España. 2005.
- HELLER, Agnes. Historia y Vida Cotidiana. Editorial Grijalbo. Méjico. 1985.
- HERSKOVITS, M. EL hombre y sus obras. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1969.
- IAMAMOTO, Marilda. El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional. Ed. Cortez. 1ª Edición. Sao Pablo-Brasil. 1998.
- LEVINE, Robert. Cultura, conducta y personalidad. Akal editor. Madrid-España. 1977.
- LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Editorial Anagrama. Barcelona-España. 1988.
- LUDI, Ma. Del Carmen. Envejecer en un contexto de des-protección social. 1ª Ed. Editorial Espacio. Buenos Aires-Argentina. 2005.
- LYOTARD, J. Francois. La condición Posmoderna. Editorial Cátedra. Madrid-España.1989.
- LLADO, Mónica-CARBAJAL, María. "Producción de subjetividad sobre envejecimiento y vejez presente en las políticas públicas". En Hacia un Uruguay más equitativo en materia de envejecimiento. Primer Debate Nacional sobre Políticas Sociales, Envejecimiento y Territorio. Ministerio de Desarrollo Social. Montevideo-Uruguay. 2009,
- MARGULIS, Mario. La juventud es más que una palabra. Editorial Biblos. Buenos Aires-Argentina. 1996,
- MORGAS, Ricardo. Gerontología Social: Envejecimiento y calidad de vida. Editorial Herder. Barcelona-España. 1991.
- NETTO, José Paulo. Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Editorial Cortez. Sao Paulo-Brasil. 1997
- PORZECANSKI, Teresa. Autoritarismo publicitario y saturación social: compre, adelgace y sea exitoso. En Rodríguez, Joaquín y Portillo, José (compiladores). "Medios de comunicación masiva y vida cotidiana". Instituto Goethe. Multiplicidades. Montevideo-Uruguay. 1995.

PORZECANSKI, Teresa. La nueva identidad en Historias de la vida privada en el Uruguay. Barrán, J. Pedro, Caetano, Gerardo, Porzecanski, Teresa. Editorial Santillana. Montevideo-Uruguay. 1998.

ROBLES, Leticia. "La vejez: nuevos actores, relaciones sociales y demandas políticas". En Revista Relaciones. Vol XXVII. Guadalajara-Méjico. 2006.

ROZAS, Margarita. La intervención profesional en relación con la Cuestión Social. Editorial Espicio. 1ª Edición. Buenos Aires-Argentina. 2001.

SALVAREZZA, Leopoldo. Psicogeriatría: Teoría y Clínica. Editorial Paidós. Buenos Aires-Argentina. 1993.

TAMER, Norma. "La perspectiva de la longevidad: un tema para re-pensar y actuar". En Revista Argentina de Sociología. Vol 6. Nº 10. Buenos Aires-Argentina. 2008.

THOMPSON, John B. "Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación". Paidós – Barcelona. Informe: María Luisa Humanes (Universidad de Salamanca). 1998

TURNER, Bryan. El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1989.

WORTMAN, Ana. TV e imaginarios sociales: los programas juveniles. En Margulis, Mario (comp.) La juventud es más que una palabra. Editorial Biblos. Bs As-Argentina. 1996.